

DISCUSIÓN ARQUEO-HISTÓRICA ACERCA DE LA UBICACIÓN DEL LUGAR DE ARRIBO DE SEBASTIÁN CABOTO Y LA POSTERIOR INSTALACIÓN DE LA PRIMERA MISIÓN FRANCISCANA EN ITATÍ, CORRIENTES (SIGLO XVI-XVII)

ARCHAEO-HISTORICAL DISCUSSION REGARDING THE ARRIVAL PLACE OF SEBASTIAN CABOT AND THE SUBSEQUENT SETTLEMENT OF THE FIRST FRANCISCAN MISSION IN ITATÍ, CORRIENTES (XVI-XVII CENTURY)

Fabián Bognanni*

RESUMEN

Luego de renunciar a su destino original, Sebastián Caboto se dirige al río Paraná en búsqueda de la mítica Sierra del Plata. Después de fundar el fuerte Sancti Spiritus, en 1528 remonta el río Paraná, deteniéndose en el actual Itatí, en Corrientes (Argentina). En este lugar, Caboto y su tripulación permanecieron un mes conviviendo con el pueblo del cacique Yaguarón. Este mismo lugar también sería el asiento de la primera misión franciscana en la zona, que en 1615 se instalaría en la actual ciudad de Itatí. Aquí se discute la posibilidad que estos dos eventos se hayan producido en el mismo lugar. Para ello es necesario la indagación crítica de fuentes primarias (mapas y relatos del propio Sebastián Caboto, además de Luis Ramírez y Alonso de Santa Cruz, ambos partícipes de la expedición) y secundarias. Además se recurrió a técnicas de la arqueología de campo como la recolección superficial y la excavación sistemática para obtener evidencias materiales que apoyen o contradigan las posibilidades consideradas. Se presenta el hallazgo de gran cantidad de cerámicas en el paraje Tabacué, cerca de la ciudad de Itatí, con estilos decorativos que generalmente se asocian con los pueblos guaraníes históricos.

Palabras clave: Sebastián Caboto; misiones franciscanas; Itatí; río Paraná; Guaraníes; registro arqueológico; cartografía antigua

* CONICET-UNLu/U. Nacional de Lanús.

Fabian Bognanni 2017. Discusión arqueo-histórica acerca de la ubicación del lugar de arribo de Sebastián Caboto y la posterior instalación de la primera misión Franciscana en Itatí, Corrientes (Siglo XVI-XVII). *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana* 11(2): 3-32. Buenos Aires.

ABSTRACT

After giving up on his original destination, Sebastian Cabot headed towards the Paraná River seeking the mythical Sierra del Plata. In 1528, after the foundation of the Sancti Spiritus, Cabot and his crew sailed the Paraná River and stopped at the current Itatí, Corrientes (Argentina). For a month, they stayed there living with cacique Yaguarón and his people. It is believed that the first Franciscan mission in the area was settled at the same place (even though, in 1615, the mission was relocated at the current city of Itatí). In this work, the possibility that both events occurred in the same place is discussed. For this, a critical analysis of primary sources (maps and chronicles of the expedition members Sebastian Cabot, Luis Ramirez and Alonso de Santa Cruz) and other historical documents is required. In addition, significant evidence was obtained by means of field archeology techniques such as surface collection and systematic excavation. In particular, we present the large number of ceramics found at the Tabacué area, near the city of Itatí, which show decorative styles generally associated with the historical Guarani people.

Keywords: Sebastian Cabot; Franciscan Missions; Itatí; Paraná River; Guarani people; archeological record; ancient cartography.

RESUMO

Depois de renunciar ao seu destino original, Sebastián Caboto dirige-se ao rio Paraná em busca da mítica Serra del Plata. Depois de fundar o forte Sancti Spiritus, em 1528 subiu o rio Paraná, parando no atual Itatí, em Corrientes (Argentina). Neste lugar, Caboto e sua equipe ficaram um mês morando com a cidade do cacique Yaguarón. Este mesmo lugar também seria o assento da primeira missão franciscana na área e que em 1615 seria instalado na atual cidade de Itatí. Aqui discutimos a possibilidade de que esses dois eventos tenham ocorrido no mesmo lugar. Para fazer isso, é necessário investigar criticamente as fontes primárias (mapas e histórias do próprio Sebastián Caboto, bem como Luis Ramirez e Alonso de Santa Cruz, ambos participantes da expedição) e fontes secundárias. Além disso, as técnicas de arqueologia de campo, como a coleta de superfície e a escavação sistemática, foram utilizadas para obter evidências materiais para apoiar ou contrariar as possibilidades consideradas. A descoberta de uma grande quantidade de cerâmica é apresentada no site de Tabacué, perto da cidade de Itatí, com estilos decorativos geralmente associados aos povos históricos guaranis.

Palavras-chave: Sebastián Caboto; Missões franciscanas; Itatí; Rio Paraná; Guaranis; registro arqueológico; cartografia antiga

INTRODUCCIÓN

Luego de fundar el Fuerte Sancti Spiritus¹ (junio de 1527), el primer asentamiento español en el actual territorio argentino ubicado en la confluencia de los ríos Carcarañá y Paraná en Santa Fe, el conquistador Sebastián Caboto² emprendió un viaje hacia el norte, remontando el río Paraná, en búsqueda del oro y la plata de la mítica “Sierra de la Plata”³.

Los primeros días de marzo de 1528, Caboto y sus expedicionarios cruzan la bifurcación del río Paraná y el Paraguay y se detienen, supuestamente, sobre la margen izquierda del Paraná para reabastecerse y descansar. A este puerto natural se lo denominó Santa Ana (De Moussy 1867). En este lugar se encontraba una aldea indígena, que respondía a un cacique de nombre Yaguarón, que recibió amablemente a los expedicionarios. Al respecto Luis Ramírez, participe de la expedición de Caboto, describe las necesidades que tenían los españoles y la ayuda ofrecida: “en la tal nezesidad. estabamos como tengo dicho. por quel socorro fue tal. que zertefico a vra. md. que aunque binieron. cargadas de oro e de piedras preciosas. no fueran tan bien Rezebidas de nosotros. como fueran en ser bastimentos para comer” (Ramírez [1528] en Madero 1939: 388-389). Debido a los malos tratos que les diera Caboto a los indígenas locales, los expedicionarios tuvieron que retirarse de las “Casas de Yaguarón” (Fontenla 1947) el 28 de marzo, casi un mes después de su arribo. Poco después de partir de “Santa Ana” (o “Santana”), la expedición de Diego García de Moguer, que se encontraba remontando el río Paraná a la altura de la actual Corrientes, se unió a la de Sebastián Caboto. Ambas expediciones, ahora trabajando en forma conjunta, pretendieron hacer una parada en este lugar pero fueron recibidos de manera hostil por Yaguarón y su gente (Madero 1939). Unas décadas después, esta zona es considerada como un centro de irradiación de Misiones franciscanas, sobre todo por el trabajo y la influencia del Fray Alonso de San Buenaventura que llega a Paraguay en la década de 1570.

Itatí fue la primera reducción que se fundó en la costa del Paraná. Su origen puede remontarse a 1608 cuando el padre franciscano Fray Luis Bolaños, llegado desde Asunción del Paraguay, construye un templo y casa parroquial, supuestamente, en el denominado Puerto Santa Ana. Luego de un muy corto interludio jesuita, allí se instaura la reducción Pura y Limpia Concepción de Nuestra Señora de Itatí, fundada por Luis Bolaños el 7 de diciembre de 1615 (Fontenla 1947). Sin embargo, otros autores señalan a Fray Luis Gámez como el fundador (Núñez Regueiro y Núñez Regueiro 1973). Más allá de quién fue su fundador, el lugar de instalación de la primera reducción fue conocida posteriormente con el nombre guaraní de Taba-cué (“que fue pueblo” -De Moussy 1867; Núñez Regueiro y Núñez Regueiro 1973; etc.-). Sin embargo, la ubicación de la primera fundación de la reducción no corresponde con el asiento de la actual ciudad homónima, ya que la misma se traslada a esta zona, bajo la regencia del fraile Juan Gamarra entre 1618 y 1619 (Figuerero 1929). Cabe destacar que tanto la fecha exacta del establecimiento de la reducción en Tabacué, como el posterior traslado al actual Itatí (y la referencia sobre

su fundador), difieren entre distintos autores consultados.

Sobre la base de un trabajo previo acerca del posible lugar de arribo de la expedición de Caboto en la zona de Itatí (Bognanni 2017), aquí se presenta una discusión más amplia que incluye la posibilidad que un segundo evento de relevancia histórica ocurriera en el mismo lugar: la fundación de la primera iglesia franciscana. Para esto se exponen las controversias planteadas por diferentes historiadores y demás autores que estudiaron el tema, así como las principales y escasas fuentes primarias. Por último, se presentan los primeros resultados del trabajo arqueológico realizado en la zona, con el fin de hallar evidencias materiales que contribuyan a la dilucidación de la ubicación de ambos acontecimientos. Por lo tanto, teniendo a la Arqueología histórica como un método de investigación de carácter prácticamente pluridisciplinario (Orser y Fagan 1995; Ramos 1999, 2008; Landa y Ciarlo 2017) se presentan los primeros resultados de los trabajos de campo realizados en el paraje Tabacué y en la costa de la ciudad de Itatí (Figura 1).

CONTROVERSIAS EN RELACIÓN A LA UBICACIÓN DEL “PUERTO SANTANA” Y LA PRIMERA IGLESIA FRANCISCANA

Uno de los interrogantes que se nos presentaron durante el trabajo de campo en Itatí fue si el lugar en donde había arribado Sebastián Caboto en 1528 era el mismo en que, varios años más tarde, se instauraría la primera iglesia franciscana. En la Figura 1 puede observarse el límite actual constituido por el río Paraná que divide Argentina y Paraguay; al oeste se observa la boca del río Paraguay y más al este la ciudad de Itatí, lugar de estudio y en donde muchos investigadores sitúan ambos eventos históricos. A continuación realizaremos una discusión sobre este tema, retomando a los principales autores que estudiaron el caso.

Una de las cuestiones en la que coinciden la mayoría de los autores es el hecho que la actual ciudad de Itatí (oficialmente fundada en diciembre de 1615) no se encuentra en el mismo lugar en donde se emplazó la mencionada primera iglesia. Sin embargo, muchos autores no son muy claros respecto de la posible concordancia espacial entre el primer asiento franciscano y la ubicación del pueblo del cacique Yaguarón, anfitriones de Caboto y sus tripulantes (es decir, el denominado “puerto Santa Ana”). Posiblemente uno de los autores que contribuyó a la confusión fue Eduardo Madero, quien plantea en la primera edición del libro “Historia del puerto de Buenos Aires...”, impreso en 1892,



Figura 1. Mapa del norte de Corrientes (Argentina) y sur de Paraguay en donde se observa la distancia entre la boca del río Paraguay y la ciudad de Itatí (imagen tomada de Google Earth 2017)

que: “Santa Ana nombraron a aquel lugar (actual Itatí), que debieron llamar Yaguarón, como recuerdo al cacique que los había favorecido” (Madero 1939: 105). Madero considera que dos eventos independientes (la llegada de Caboto al norte de Corrientes y el primer asiento de la iglesia franciscana) ocurrieron en el mismo lugar: la actual Itatí. Sin embargo, existen muchas controversias respecto de la localización de ambos acontecimientos. Mayor confusión aportó el uso del nombre en idioma guaraní de Tabacué (traducido del guaraní como “que fue pueblo”) a una zona ubicada a unos 10 km al oeste de Itatí. A este paraje actualmente se lo asocia, principalmente, con la ubicación de la primera iglesia franciscana y, en menor medida, con el lugar donde había un asentamiento indígena (¿lugar de los caseríos del cacique Yaguarón?). En relación al asiento de la primera iglesia, cabe decir que la ubicación del Tabacué no se corresponde con las distancias referenciadas por el Gobernador Diego de Góngora en 1622 que, en referencia al traslado desde el primer lugar que ocupó la reducción hacia la actual Itatí, escribía: “El asiento es bueno de muchas y buenas tierras buena agua mucha leña y madera y declararon que havia cinco años que por mandado de Hernando Arias de Saavedra entraron en sus tierras, sacaron hasta cien yndios dellos y que los pusieron y reducieron en otro asiento y tierras de dho rrio abajo una legua de donde agora están que por ser vajas y anegadizas donde estuvieron muy enfermos y haverse muerto, los que quedaron vivos havia dos años que se pasaron al asiento en que estan por ser de mejores tierras...” (Cervera 1908: 86 -de los apéndices-). Más allá de las diferentes

formas de medir una legua, si tomamos el dato ofrecido por Diego de Góngora como exacto y lo referenciamos como equivalente a 5572.7 m (es decir, una legua común -Garza Martínez 2012-), el lugar donde se encontraría la primera iglesia sería el paraje denominado “Yaguarí” (Carta Topográfica Itatí 2757-19 1994) y no el “Tabacué”, ya que este último se encuentra a unas dos leguas de Itatí (es decir, el doble de la distancia propuesta en la carta del Gobernador). La misma distancia es referida por el explorador y naturalista Alcide D’Orbigny en su travesía por la zona de Itatí realizada en 1827:

“Itatí es una de las fundaciones más antiguas de la provincia de Corrientes. Su pueblo se fundó en 1588, casi al mismo tiempo que Corrientes y Guaicará, por los indios guaraníes que se sometieron y convirtieron a la fe cristiana, en ocasión de los primeros combates con los españoles y después del pretendido milagro de la Cruz (...). Se había escapado y constituido en poblado, no en el lugar donde se encuentra el villorrio actual sino a una legua más al oeste, cerca de punta Yaguarí, ya mencionada, y sólo en 1628 se estableció el pueblo definitivamente en el sitio que hoy ocupa, es decir, bastante próximo al Paraná. Se formó entonces con el viejo núcleo guaraní al que se le agregaron unos indios que vivían más al este, en la gran isla de Apipé y otros traídos de Paraguay” (D’Orbigny 1998: 225).

La confusión acerca la ubicación exacta y los sucesos ocurridos en estos dos parajes (Yaguarí y Tabacué) también es plasmada por Hernán Gómez en su relato acerca del origen de la virgen de Itatí: “Como consecuencia de esas actuaciones tenemos las primeras noticias de la población autóctona de la provincia, y precisamente del paraje llamado Yaguary donde después se erige el Santuario que estudiamos. Desde aquella data, los toldos del Cacique Yaguarón, y de su sociabilidad tribal agricultora, debieron llenar las crónicas del Plata durante el siglo XVI” (Gómez 1944: 24). Luego, en una nota al pie de página, Gómez, discutiendo la fecha de origen de la reducción de Itatí, cita un libro de Ramón Contreras del año 1913 titulado “Bolaños y los pobres guaraníes” en el que no se menciona al Yaguary sino al Tabacué como el lugar donde se ubicaba el templo franciscano: “Bolaños de 1607 a 1608 aparece en Itatí trasladando el asiento del pueblo, de Tabacué a la lomada de hoy; edificó un nuevo templo con techo de paja, a la Virgen, y la casa de pared grisada para habitación de los franciscanos. En la puerta de ella había un zócalo, de madera, con el nombre de Bolaños y la fecha de abril 24, 1609. Atestigua Mr. de Moussy haber visto las ruinas de Tabacué y dicho zócalo, que también yo vi en 1852” (Gómez 1944: 48-49). En estas contradictorias citas, Contreras afirma que el pueblo, y por ende la primera capilla, se

encontraba en el Tabacué, y no en Yaguary, como afirma Gómez; además afirma que en el templo nuevo, es decir el posterior a su traslado, había un zócalo con la fecha de 1609 que fue vista por el autor y por Martín de Moussy, pero esto en las ruinas de Tabacué y no en el lugar de la actual Itatí. Es decir que hace referencia al templo nuevo pero lo ubica en el supuesto primer asiento: Tabacué, y por lo tanto es anterior al traslado a la actual Itatí. Además recordemos que la fecha oficial de fundación de Itatí es 1615 y no 1609 (aunque la discusión acerca de la fecha no está acabada, se toma oficialmente a 1615 como el año más aceptado en relación al traslado del pueblo de su primera ubicación a la actual). En relación a la ubicación del primer templo, el presbítero J. L. Fontenla plantea que: “En el oratorio de Tabacué, Bolaños organizó el culto a la Imagen” (Fontenla 1947: 14). Además, es interesante destacar que el autor reconoce que los parajes Yaguarí y Tabacué son diferentes lugares dentro del Departamento de Itatí.

Uno de los trabajos que tomamos como referencia acerca de la arqueología e historia vinculada tanto a la llegada de Sebastián Caboto a la zona de Itatí, como al lugar de emplazamiento de la primera iglesia franciscana es Núñez Regueiro y Núñez Regueiro (1973). Estos autores citan a Madero (1892) quien identifica, como ya se planteó anteriormente, el puerto de arribo de Caboto (Santana o Santa Ana) con Itatí, pero aclaran que probablemente “haya sido la región de Yaguarí, situada al oeste de Itatí” (Núñez Regueiro y Núñez Regueiro 1973: 30). En este lugar hallaron un sitio correspondiente, según los autores, a la tradición Tupí-Guaraní (sub-tradición corrugada). El sitio, denominado C17, se ubica a orillas del arroyo El Atajo (a unos 5.5 km al oeste de la actual ciudad de Itatí), en la región denominada Yaguarí. La denominación del paraje, junto con el hecho que el cacique que recibe a Caboto se llamara Yaguarón (Yaguarö -Roch 2015-), hace suponer a los autores que el primitivo puerto Santana pudo haber estado localizado en este lugar. Por otro lado, los autores, sobre la base de la tradición oral, ubican al primer asiento de la reducción a “unos 10 km al oeste, en el paraje denominado actualmente Tabacué” (Núñez Regueiro y Núñez Regueiro 1973: 34) y plantean la necesidad de excavar en este lugar para dilucidar esta cuestión.

Más recientemente, el músico y autodidacta de la historia local Gonzalo “Pocho” Roch plantea, en relación a la incursión de Caboto en el Paraná, que: “La expedición, habiendo partido el 23 de diciembre de 1527, recién arribó soportando necesidades y penurias a la población o ‘Taba’ del cacique Yaguarö, o Caserías de Yaguarón, según la carta de Ramírez, el 26 de febrero de 1528. Esta aldea guaraní estaba situada sobre la margen occidental de la desembocadura del arroyo Yaguary,

a unos siete kilómetros al oeste del actual pueblo de Itatí” (Roch 2015: 88-89). Cabe destacar que el único arroyo denominado “Yaguari” en la provincia de Corrientes es un afluente del río Miriñay, ubicado entre los Departamentos de Mercedes y Curuzú Cuatiá, muy lejano de Itatí. El arroyo indicado por Roch, no puede ser otro que “El Atajo” ubicado a unos 5 ó 6 km al oeste de Itatí, en la zona del paraje Yaguari, ya que el siguiente arroyo al oeste de Itatí es el “Tosca Cuá” ubicado a unos 10 km (Carta Topográfica Itatí 2757-19 1994). Con respecto al topónimo, el autor aclara que: “La palabra Yaguari, escrita con í labial, nombrando al cacique o tubichá guaraní podría tener dos acepciones: 1) La de ‘pequeño yaguá’: aborigen de la misma parcialidad guaraní del cacique Yaguarö o Yaguarón del Yaguary itatiano. 2) La de ‘pequeña fiera’: de ‘yaguá (fiera), y ‘rí’, apócope de ‘mirí’, que significa pequeña” (Roch 2015: 82). En este sentido, Roch (2015), al igual que Núñez Regueiro y Núñez Regueiro (1973) coinciden en vincular la denominación del paraje con el nombre del cacique Yaguarón, anfitrión de Caboto y su tripulación. En la Figura 2 se presenta la ubicación actual de los parajes de Tabacué y Yaguari en relación a la ciudad de Itatí. En la Tabla 1 se presenta una síntesis comparativa del lugar designado para cada evento según las fuentes y autores expuestos.



Figura 2. Mapa de Itatí y alrededores en donde se referencia la actual ubicación de los parajes de Tabacué y Yaguari (imagen tomada de Google Earth 2017)

Autor/fuente	Evento	Lugar referenciado		
		Tabacué	Yaguari	Ciudad de Itatí
D. de Góngora (1622)	Puerto Santana (Caboto)			
	Primer asiento de la Misión		X	
A. D'Orbigny (1827)	Puerto Santana (Caboto)			
	Primer asiento de la Misión		X	
E. Madero (1892)	Puerto Santana (Caboto)			X
	Primer asiento de la Misión			X
R. Contreras (1913)	Puerto Santana (Caboto)			
	Primer asiento de la Misión	X		
H. Gómez (1944)	Puerto Santana (Caboto)		X	
	Primer asiento de la Misión		X	
J. Fontenla (1947)	Puerto Santana (Caboto)			
	Primer asiento de la Misión	X		
V. Núñez Regueiro y B. Núñez Reg- ueiro (1973)	Puerto Santana (Caboto)		X	
	Primer asiento de la Misión	X		
G. Roch (2015)	Puerto Santana (Caboto)		X	
	Primer asiento de la Misión			

Tabla 1. Síntesis de la ubicación del puerto Santana y el lugar de asiento de la primera Misión franciscana según varias fuentes y autores

UBICACIÓN DEL PUERTO SANTANA SEGÚN EL RELATO DE LUIS RAMÍREZ (1528) Y SEBASTIÁN CABOTO (1530)

Luis Ramírez fue un tripulante de la expedición de Sebastián Caboto que, junto a su primo Juan, fue recomendado por la reina Isabel de Portugal, esposa de Carlos V, para acompañar al veneciano (Roch 2015). Durante su estadía en San Salvador⁴ escribe una carta a su padre, fechada el 10 de julio de 1528, en donde cuenta una serie de sucesos, observaciones del ambiente y los pobladores que habitaban la zona del Paraná y parte de la costa atlántica de Sudamérica en general. La carta original se encuentra en la Biblioteca de San Lorenzo de El Escorial, con el título de “Carta de don Luis Ramírez narrando su viaje a Brasil”. Ramírez, considerado el primer cronista de la región, fue muerto en el ataque al fuerte Sancti Spiritus ocurrido en 1529.

La carta de Luis Ramírez es, sin duda, la fuente primaria de mayor relevancia acerca del viaje de Sebastián Caboto, pero no es la única. Al poco tiempo de llegar a España, los armadores y parientes de los tripulantes muertos o abandonados en tierras americanas iniciaron una serie de procesos contra Caboto, acusándolo de haber hecho fracasar la expedición y de malos tratos hacia sus subordinados. Sin embargo, Caboto fue absuelto o prácticamente no cumplió con las condenas (Madero 1939). Estos procesos se componen de una serie de interrogatorios realizados a Sebastián Caboto y algunos tripulantes.

Respecto del lugar donde se detuvieron y fueron alojados por el cacique Yaguarón, Ramírez plantea: “pasamos. la boca del paraguay. vn Rio muy cabdaloso que ba a la dha. sierra. de la plata en que ya no nos quedaban mas de quinze o beynte leguas. asta allegar. a las dichas caserías” (Ramírez [1528] en Madero 1939: 388). Por su parte, el propio Caboto señala en una declaración ante los oficiales reales realizada durante el interrogatorio general llevado a cabo durante uno de los muchos procesos en su contra, que el puerto Santana se encontraba a “sólo veinte leguas para esa distancia” (Medina 1908: 166), es decir desde la boca del río Paraguay. A pesar de la concordancia en ambos cálculos realizados, las distancias presentadas parecen ser extremadamente exageradas⁵. Un ejemplo de esto queda en evidencia cuando Ramírez pretende establecer el ancho del río Paraná: “este Rio. el qual tiene. de anchura doze yeguas [leguas] e catorze e por lo más angosto, cinco leguas” (Ramírez [1528] en Madero 1939: 387).

La legua es comúnmente conocida como una medida “itineraria”, ya que constituye una unidad de longitud establecida por la distancia recorrida, a pie o a caballo, en una hora. Hay que tener en cuenta que existen grandes variaciones en las diferentes leguas utilizadas en la época de la conquista. Sin embargo:

“Al momento de la conquista de América las leguas terrestres usadas en España y posteriormente adoptadas en la Nueva España eran dos: la legua legal y la legua común. La legua legal castellana era la medida de longitud terrestre utilizada para establecer las dimensiones de distintos tipos de predios y se le asignaba un valor de 5.000 varas castellanas, equivalentes a 4,19 kilómetros. La legua común se refería a la unidad itineraria que aparecía en las descripciones de viajes. Teóricamente, esta medida era de 6.666 varas castellanas, equivalentes a 5,5 kilómetros” (Garza Martínez 2012: 197).

El establecimiento de la legua común como única medida itineraria, y la abolición de la legua legal, fue realizado por el rey Felipe II en el año 1587 (Piñeiro S/F). Si tomamos en cuenta las equivalencias en kilómetros

de la legua legal (4,19 km) y la legua común (5,5 km), tendríamos las siguientes distancias:

- a) 15 leguas legales equivale a 62,8 km y 20 leguas es 83,8 km
- b) 15 leguas comunes equivale a 82,5 km y 20 leguas es 110 km

Con el uso de métodos actuales basados en la teledetección espacial, la cuestión de las distancias es revelada de forma fácil y precisa. A través de herramientas de medición incorporadas al Google Earth (2017) es posible establecer que la distancia lineal entre la boca del río Paraguay y la actual ciudad de Itatí, en Corrientes, es de unos 38 km (ver Figura 1).

Existen dos evidencias que hacen creer que las distancias referenciadas, tanto por Ramírez en la carta a su padre así como por Caboto en el interrogatorio de los procesos llevados a cabo a su regreso a España, son erróneas. Por un lado, como ya se planteó, Ramírez plantea que el río Paraná tiene un ancho mínimo de 5 leguas y un máximo de 12 a 14 leguas. Sin embargo, en la actualidad (y sin evidencia que en el siglo XVI haya sido demasiado diferente) el ancho máximo es de aproximadamente una legua (es decir, entre los 4 y 5,5 km)⁶. Esto evidencia una gran discrepancia en cuanto a los cálculos de distancias que realizaron ambos expedicionarios (sobre todo teniendo en cuenta que en el contexto de un viaje de estas características, es probable que la discusión acerca de las distancias recorridas sea un tema de conversación entre los navegantes). Por otro lado, existen características propias del cauce del río Paraná, más precisamente del Alto Paraná, que hacen muy dificultosa su navegación hacia el este. La existencia de saltos en la zona cercana a las islas de Apipé (Departamento de Ituzaingó, Corrientes) habrían constituido un gran obstáculo para continuar remontando el río Paraná (actualmente en esta zona se encuentra instalada la represa hidroeléctrica argentino-paraguaya de Yacyretá). Incluso Ramírez narra que Caboto ordena que el bergantín San Telmo (Soler 1981; Roch 2015) remonte el río Paraná para buscar información acerca de la Sierra del Plata en otros caseríos indígenas, ya que con la galeota, navío de mayor tamaño, se habría dificultado. Por lo tanto, la galeota Santa Catalina queda anclada en el puerto Santana. Según Roch (2015) el bergantín llega a unas aldeas indígenas que se encontraban cerca de Apipé, más allá de este punto se habría tornado considerablemente difícil la navegación del Paraná con las embarcaciones de la época.

PROSPECCIONES Y EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL ÁREA DE ESTUDIO

Breve descripción del área de estudio

La provincia de Corrientes forma parte de la Región Mesopotámica. Posee una red de humedales compuesta por esteros, sistemas embalsados, bañados, malezales y lagunas, que ocupan unos 16.000 km² (Acosta et al. 2008). Siendo un rasgo predominante del relieve la integración de la cuenca sedimentaria con el deficiente sistema de drenaje, resulta en la presencia de grandes áreas inundadas, o inundables, que cubren el 45% de la superficie provincial. Por lo tanto, se trata de una zona de relieve plano con escasa pendiente hacia el sur, dominado por áreas deprimidas de deficiente drenaje (bañados y esteros), alternando con lomadas de textura arenosa y de baja fertilidad. Estas características constituyen la región natural denominada albardón y planicie subcóncava del Paraná (Carnevali 1994).

Los suelos son en su mayoría ácidos, de franco-arenosos a franco-arcillo-limosos y con drenaje imperfecto. En algunas zonas hay suelos salino-sódicos de pH elevado, aunque en general, el suelo se caracteriza por la deficiencia de fósforo y sodio (Acosta et al. 2008). Se destaca un suelo de color ladrillo, a causa de que la tierra está constituida por un mineral denominado laterita, compuesto por aluminio, sílice y gran cantidad de óxido de hierro, que le otorga distintas tonalidades de rojo (Ministerio del Interior S/F).

El clima en la zona norte de la provincia es subtropical. Las precipitaciones son abundantes (unos 1200 mm anuales) con una época más lluviosa en el otoño y otra más seca el invierno. Predominan las especies típicas del “parque chaqueño”, como el algarrobo (*Prosopis alba*), quebracho blanco (*Aspidosperma quebracho blanco*) y palma caranday (*Trithrinax campestris*). La cubierta natural del suelo es predominante de tipo pajonal con especies de mediana a baja calidad. Con sobresaliente presencia de pajonales de paja colorada (*Andropogon lateralis*) y paja amarilla (*Sorghastrum agrostoides*) acompañados por hidrófilas como *Leersia* sp y *Eleocharis* sp (Acosta et al. 2008). Por otra parte, la fauna es muy variada, con animales representativos de la región como: el yaguararé (*Panthera onca*), el mono carayá (*Alouatta caraya*), el carpincho (*Hydrochoerus hydrochaeris*), el pecarí (*Pecari tajacu*), el aguará guazú (*Chrysocyon brachyurus*), la iguana (*Iguana iguana*), la tortuga (*Chelonoidis chilensis*) y una gran diversidad de víboras como la boa (*Boa constrictor*), la yará (*Bothrops alternatus*), la cascabel

(*Crotalus durissus*), etc. También existen una gran cantidad y variedad de aves y peces.

El trabajo de campo

El trabajo de campo en la zona de Itatí se efectuó entre los meses de julio y agosto de 2016. Las prospecciones se realizaron en dos zonas separadas y fuertemente condicionadas por las características del terreno y la frondosa vegetación. Por un lado, se prospectó sistemáticamente la costa del Paraná desde la ciudad de Itatí, al este ($27^{\circ}16'0,2''$ de latitud sur y $58^{\circ}14'51''$ de longitud oeste) hasta un lugar, hacia el oeste, en donde las características del terreno impidieron continuar ($27^{\circ}15'54,8''$ de latitud sur y $58^{\circ}16'4,3''$ de longitud oeste). La distancia recorrida es equivalente a 2,1 km (ver Figura 3). También se realizaron prospecciones no sistemáticas en caminos internos, paralelos a la costa, y en la propia ciudad de Itatí hasta las cercanías del arroyo San Juan, ubicado al este.



Figura 3. Ciudad de Itatí. En blanco se señala la zona de recolección superficial sistemática realizada en la costa (imagen tomada de Google Earth 2017)

Por otro lado, se realizaron prospecciones, sondeos y excavaciones en el paraje Tabacué, ubicado, como ya se planteó, a unos 10 km al oeste, en línea recta desde la ciudad de Itatí. En este paraje, se encuentra una cruz de madera ($27^{\circ}17'11,1''$ de latitud sur y $58^{\circ}20'26,9''$ de longitud oeste) que señala el supuesto inicio de la acción evangelizadora de la Orden Franciscana en la zona. Aquí se plantearon dos zonas de prospecciones diferenciadas: por un lado, un área “continental”, es decir hacia el sur del margen derecho del arroyo Tosca Cuá (Carta Topográfica Itatí 2757-19 1994), desde los alrededores de una bomba para tomar agua, que actualmente se encuentra en desuso, hasta un campo utilizado para cultivos de arroz. El área de trabajo fue de unas 7 hectáreas. A su vez, se realizaron prospecciones, sondeos y excavaciones en la zona “litoral”, es decir, en la margen izquierda del arroyo Tosca Cuá y hasta la confluencia con el río Paraná. Allí, las prospecciones se tornaron muy dificultosas ya que la densa vegetación (compuesta en gran medida de caña de tacuara -*Guadua* sp-, una subfamilia del bambú que posee grandes espinas) impedía plantear transectas sistemáticas, y también dificultaba tener una imagen clara de la superficie del terreno. Para sortear dicho inconveniente se decidió realizar una serie de sondeos de 40 por 40 cm en diferentes puntos del recorrido, de aproximadamente 0.4 km, hasta la mencionada cruz (en donde también se prospectaron sus alrededores). Cabe destacar que no se recuperaron materiales de los tres sondeos realizados, pero su localización estuvo fuertemente condicionada por la vegetación, más que por una acción metodológica del trabajo de campo. Hacia el este de la cruz, a unos 40 m de distancia, se encuentra un altar, con una imagen de la virgen, realizado por los dueños del campo a mediados del siglo XX. En esta área se encontraron restos materiales cerámicos en superficie y por lo tanto se planteó una cuadrícula de 1 x 1 m, que luego se extendió con la anexión de una trinchera de 3 x 1 m. A su vez, a unos 40 m al este de la zona excavada, se hallaron abundantes fragmentos cerámicos en superficie. En la Figura 4 se presentan las zonas prospectadas en el paraje Tabacué y los lugares en donde se hallaron restos de alfarería de producción indígena.

Los materiales recuperados

Como se planteó, en la zona del paraje Tabacué, donde existe una imagen de la virgen, se encontraron restos materiales cerámicos en superficie por lo que se planteó una cuadrícula de 1 x 1 m, que luego se extendió con la anexión de una trinchera de 3 x 1 m (ver Figura 5).

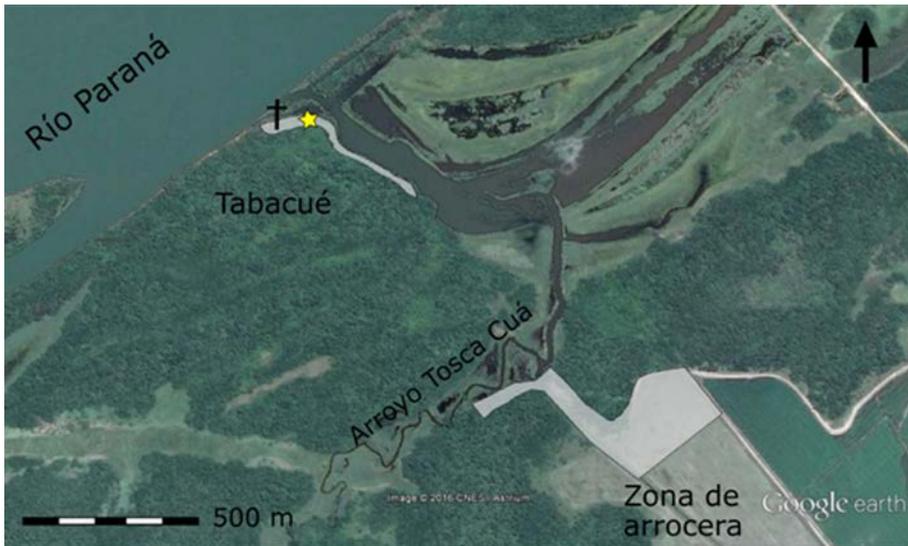


Figura 4. Paraje Tabacué. En blanco se observan las zonas prospectadas, sondeadas y/o excavadas. La cruz referencia a la ubicación de una vieja cruz colocada allí por los dueños del campo. La estrella señala al lugar de concentración de material indígena (imagen tomada de Google Earth 2017)

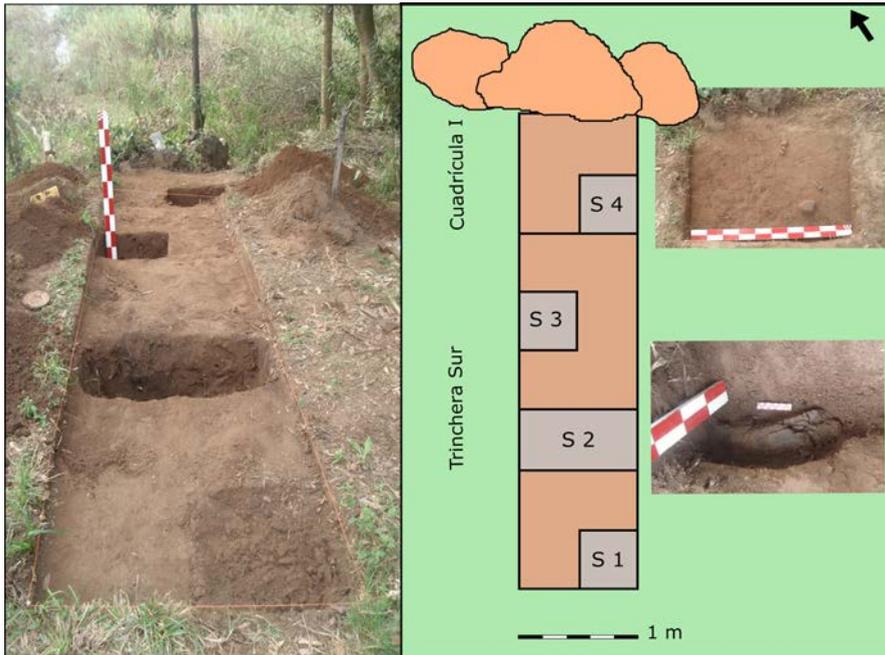


Figura 5. Fotografía y planta de la excavación de la cuadrícula I y la trinchera Sur con sus respectivos sondeos (S1, S2, S3 y S4). A la derecha, pueden observarse algunos hallazgos in situ: un leño quemado en el sondeo 2 y una acumulación de cerámicas y un guijarro en la cuadrícula I

Tanto en excavación como a través de recolección superficial se recuperaron un total de 226 fragmentos cerámicos: por un lado, 8 piezas recolectadas superficialmente en la costa del río Paraná en la zona de Itatí y por otro lado, 191 fragmentos en superficie y 27 en excavación en el Tabacué (ver Figura 6). Teniendo en cuenta la propuesta terminológica para material cerámico establecida por la Primera Convención Nacional de Antropología (Instituto de Antropología 1966), con algunas modificaciones, identificamos a los acabados de la superficie/decoración más representadas: toscas (32,7%), corrugadas -tanto en la versión “gruesa” como la variante más delicada o “fina”- (24,3%), alisada (13,7%), inciso lineal (7,9%), descascarado (5,3%) y unguiculada (1,7%). Cabe destacar que se hallaron cinco fragmentos que presentan pintura roja en su superficie (tres en superficie alisada -de los cuales, sólo un fragmento se halló en la costa de Itatí-, una en superficie tosca y una con posible engobe) y otros tres fragmentos que podrían tener similar pintura (una sobre una superficie alisada, otra descascarada y otra posiblemente tosca). De estos fragmentos, una pieza está totalmente pintada en su exterior y en los demás casos la pintura forma parte de un diseño decorativo (o posible diseño, ya que únicamente en un sólo resto se logra identificar fehacientemente parte de un esquema geométrico). En la Figura 7 se observan algunos de los restos cerámicos hallados.

Como plantean Loponte y Acosta (2013), es Ambrosetti (1895) quien reconoce inicialmente que, en la alfarería del noreste argentino, los tres estilos decorativos principales (corrugado, unguiculado y pintado con motivos geométricos) pueden utilizarse como una unidad arqueológica reconocible ya que pueden vincularse con los grupos guaraníes históricos. El establecimiento de una asociación comprobable entre la evidencia material (basada en los estilos cerámicos) y la atribución cultural es muy importante. Si bien no lo explicita claramente, Ramírez, en su carta de 1528, establece que el pueblo que forma parte de las “caserías” del cacique Yaguarón es de la misma nación que otros grupos que se encuentran río arriba y que están en guerra con éstos. A esta nación la denomina “chandules”. Además establece que la gente de Yaguarón son “Yndios [que] comen carne humana y son parientes. e de la misma jeneraçion de los questan. en la fortaleza de santispritus con nosotros” (Ramírez [1528] en Madero 1939: 390). El hecho que resalte la antropofagia como característica de este pueblo es importante ya que también plantea: “Se llaman. guarenis y por otro nombre. chandris. estos andan dellamados por esta tierra y por otras muchas. como. cosarios. a cabsa de. ser. enemigos de todas estotras naçiones y de otras muchas. que adelante dire. son jente. muy traydora. todo lo que azen. es con traycion. [...] estos. comen

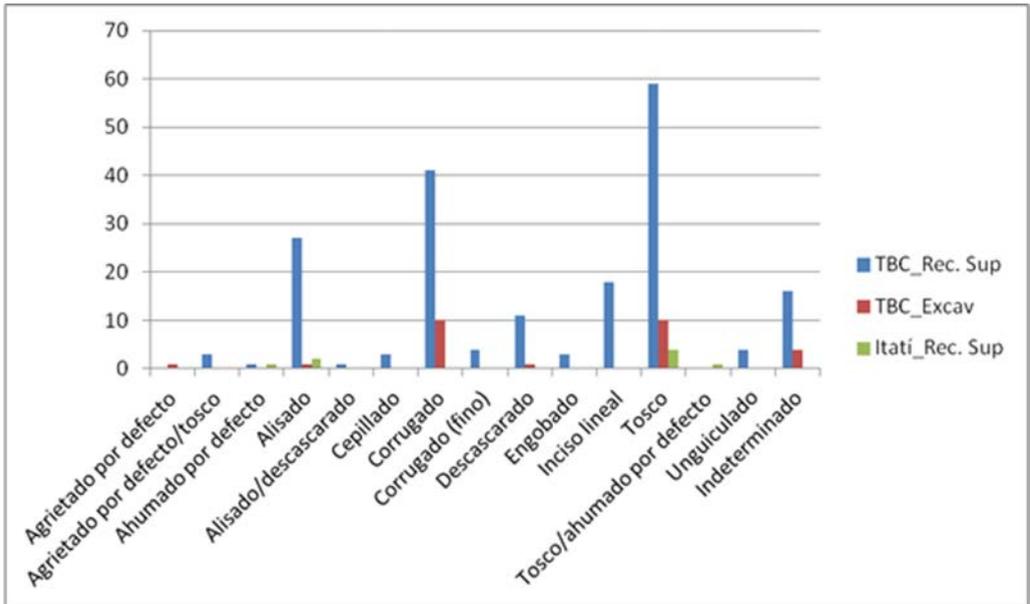


Figura 6. Frecuencia de los acabados de la superficie/decoración de las cerámicas recuperadas en el paraje Tabacué -TBC- (mediante excavación y recolección superficial) e Itatí (mediante recolección superficial)

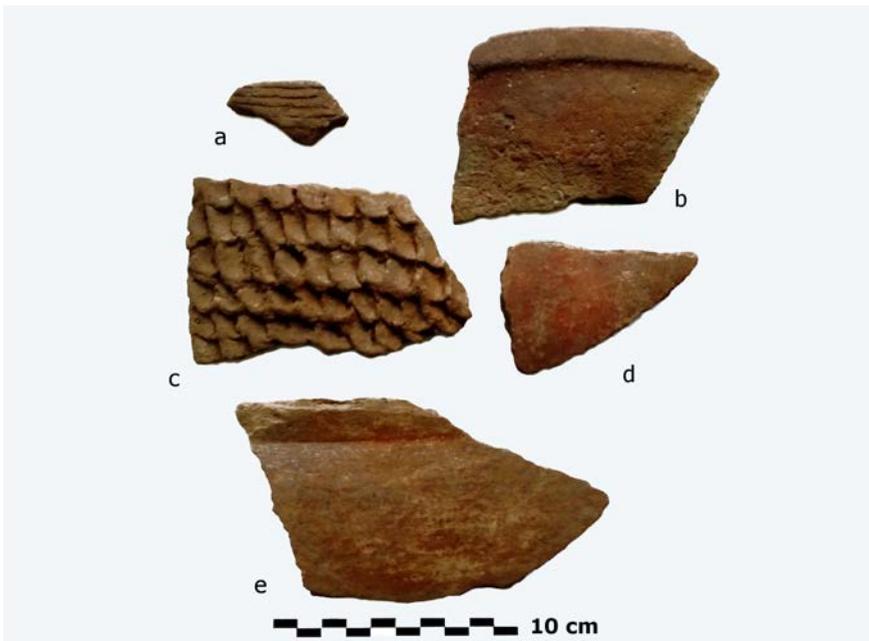


Figura 7. Distintos acabados de superficie/decoración: a, c, d e fueron hallados en Tabacué y b en la costa del río Paraná en Itatí. a: inciso lineal. b: tosco. c: corrugado. d: pintado rojo. e: diseños geométricos color rojo sobre ante

carne vmana (...)” (Ramírez [1528] en Madero 1939: 384). Al respecto, Roch, citando a Bartomeu Meliá, plantea que: “la isla estaba habitada por guaraníes a los que llamaron carijos, que eran de la misma identidad de los carios del Paraguay; los también denominados chandules (guaraníes de las islas paranaenses) y la gente del cacique Yaguarón (Yaguarö) de la región itatiana de Corrientes” (Roch 2015: 32). Esto es importante ya que el material cerámico recuperado parece ser coincidente con la atribución cultural del pueblo del cacique Yaguarón planteada por Ramírez, es decir con grupos guaraníes.

Por otro lado, se hallaron durante la excavación de la cuadrícula I de Tabacué, tres fragmentos de posiblemente un mismo artefacto lítico, realizados en arenisca alisada que presenta estrías, tal vez por el uso como elemento de molienda (Figura 8b). Además se halló en superficie, a unos 40 m de la cuadrícula, un fragmento de arenisca alisada que presenta varias estrías y que posiblemente corresponda a un borde de la base de un metate. También se hallaron tres guijarros con algunas superficies lustrosas aunque, hasta el momento, no se hallaron evidencias concluyentes que puedan vincularse con trabajo humano intencional. Cabe destacar que en la zona de la arrocera, el hijo de la dueña del campo halló, hace unos años, lo que parecen ser dos proyectiles o bolaños de cañón pedrero de unos 15 cm de diámetro (Figura 8a). Estos objetos son de suma importancia (pese a su cuestionable procedencia) ya que son, hasta el momento, la única evidencia material vinculada con la presencia temprana de europeos en la zona del paraje Tabacué.

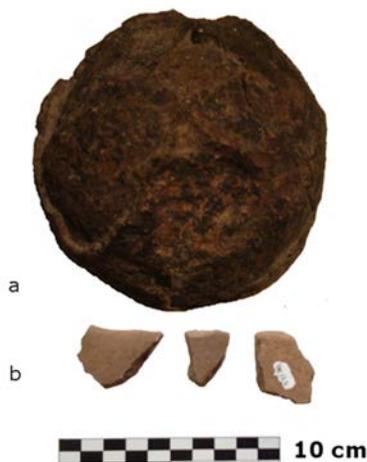


Figura 8. a: Supuesto proyectil de piedra hallado en la zona de la arrocera en el Tabacué. b: tres restos de un posible artefacto de molienda realizado en roca arenisca hallado en superficie en el Tabacué

UNA PROPUESTA ALTERNATIVA PARA LA UBICACIÓN DEL PUERTO “SANTANA”

Anteriormente se discutió la ubicación del lugar de arribo de Sebastián Caboto y su expedición por medio de fuentes primarias y secundarias. Se intentó correlacionar los datos de la distancia recorrida desde la boca del río Paraguay hasta el denominado “puerto Santana”, lugar en donde se encontraban los “caseríos” del cacique Yaguarón. Queda claro que algunos autores sitúan a este lugar en el actual Tabacué, mientras que otros lo hacen en el paraje Yaguarí. Sin embargo ¿de dónde surge la versión que el puerto Santana estaba ubicado en la margen izquierda del río Paraná y no de la margen derecha, es decir del lado paraguayo? En la carta de Ramírez no se especifica la margen del río en donde se ubica el puerto, así tampoco en los fragmentos del interrogatorio contra Caboto que presenta Medina (1908). Sin embargo, existe una fuente primaria que ubica a Santana en la margen derecha del Paraná, es decir del lado del actual Paraguay, y es el mapa del propio Sebastián Caboto del año 1544 (ver Figura 9).

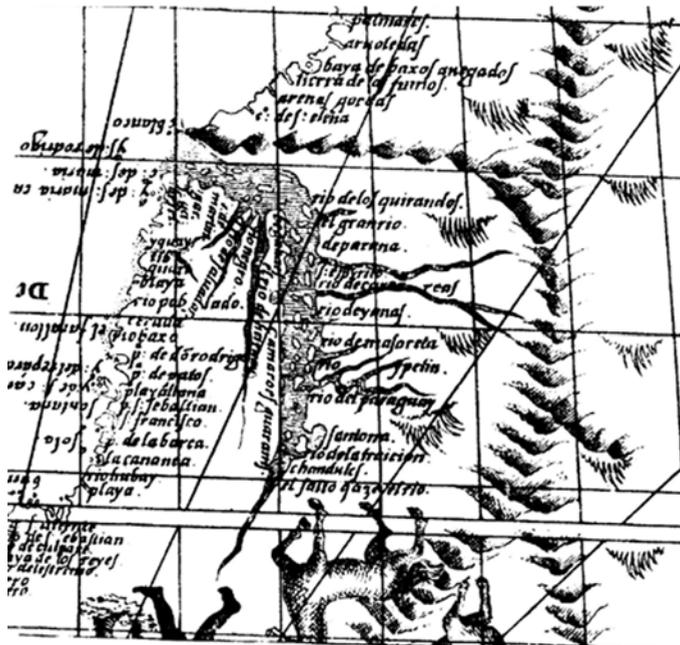


Figura 9. Fragmento del mapa de Sebastián Caboto del año 1544 (Medina 1908: 157). Se encuentra ubicado con el sur hacia “arriba” para simplificar su lectura. Nótese que “Santana” se encuentra en la margen derecha del río Paraná

En el segmento del mapa que nos interesa, podemos observar sobre la margen derecha del Paraná al “río Ypetin”⁷ que según varios investigadores (Medina 1908; Madero 1939; etc.) es el río Bermejo, más abajo el “río del Paraguay”, lugar por donde los conquistadores intentarían hallar el camino de las “Sierras del Plata”, luego se observa un rasgo similar a una ensenada y la ubicación de “Santana”, seguida del “río de la traición”⁸, “chandules”⁹ y finalmente “el salto gaze el río”, referenciado las características del río Paraná que dificultaron su navegación en dirección hacia su nacimiento. Si bien el mapa puede tener numerosos errores, no hay que olvidar que Caboto era cartógrafo de profesión. En referencia a la supuesta equivocación de la ubicación del “río de la traición” en el mapa, Medina plantea: “Esta contradicción sólo se explica por un descuido de Caboto como cartógrafo, pues sus palabras dicen otra cosa; descuido que, por otra parte, no tiene nada de raro cuando vemos que marcó de manera tan errada, realmente inconcebible en quien había visto aquellos sitios y era cartógrafo de profesión, el curso del Paraná” (1908: 170). Además en la expedición estaba, como veedor de los armadores, Alonso de Santa Cruz (aunque no habría sido parte de la travesía que resultó en el desembarque en el puerto Santana -Medina 1908-). Alonso de Santa Cruz tenía unos veinte años en el momento de la expedición de Caboto y aún no se ocupaba de las cuestiones vinculadas a la náutica y cartografía; pero luego de su regreso a España continuaría sus estudios y en 1536 sería nombrado como “Cosmógrafo Real” (Medina 1908) adquiriendo gran prestigio en estos campos. En la obra llamada “Islario General de todas las islas del mundo”, publicado mucho tiempo después de su muerte, se presenta un mapa de la región muy parecido al de Caboto (Figura 10).

Como puede observarse, tampoco en el mapa de Alonso de Santa Cruz se representa a “Santana” en la margen izquierda del río Paraná, sino sobre la derecha, del lado del actual Paraguay. A diferencia del mapa de Caboto, el de Santa Cruz se presenta sin tantas referencias, sin embargo con algunos de los mismos errores, por ejemplo el “río de la traición” es ubicado sobre el río Paraná y no sobre el río Paraguay (o en algún afluente a este) como concuerdan algunos de los más importantes investigadores del tema. Ante estos mismos errores, ¿es posible que, tanto Caboto como Santa Cruz, se equivoquen en qué margen del río se ubicaba el puerto Santana?

Existe otro dato interesante que apoyaría, con algunas controversias, la hipótesis de la ubicación del puerto Santana en la margen derecha del río Paraná. Antes de fundar la reducción Pura y Limpia Concepción de Nuestra Señora de Itatí en Itatí, Corrientes, el Fray Luis Bolaños habría fundado otra reducción en actual territorio paraguayo con el sugerente

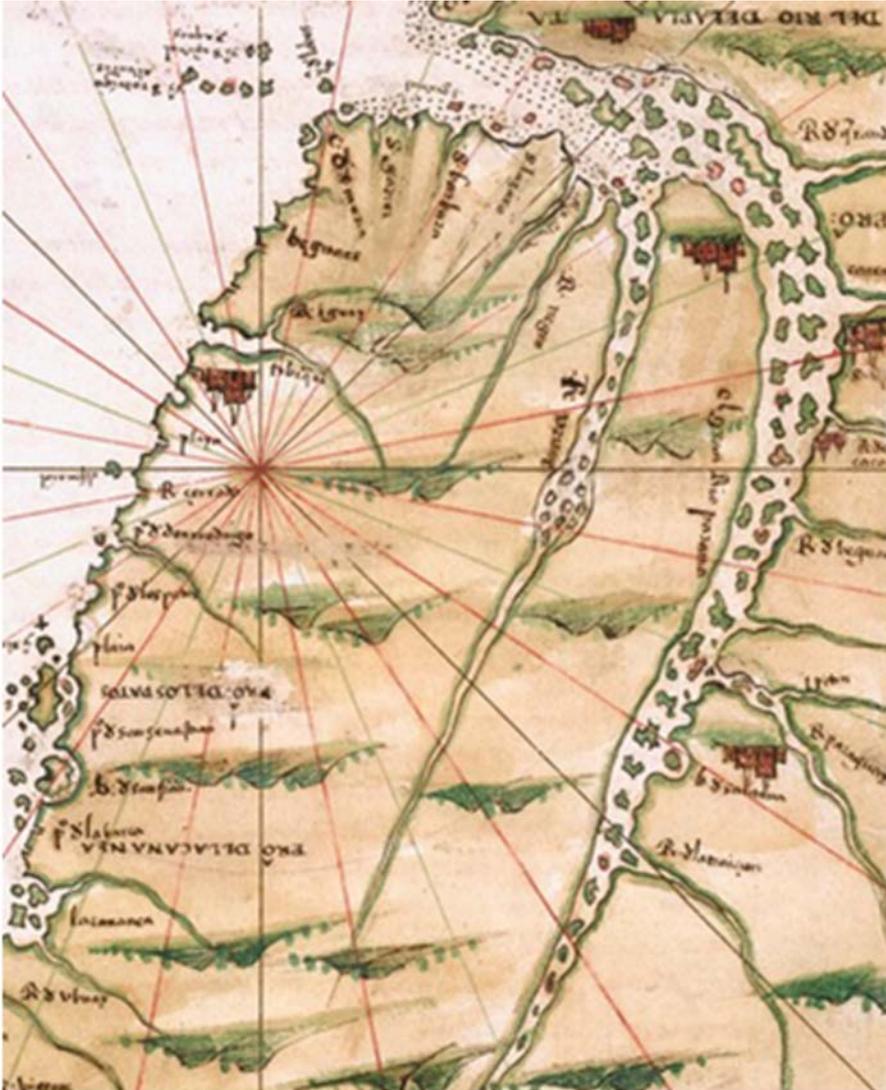


Figura 10. Mapa de Alonso de Santa Cruz referenciando el río Paraná y en donde también se presenta a "Santana" en la margen derecha (Fuente: Santa Cruz -ca. 1539-1560-). Se encuentra ubicado con el sur hacia "arriba" para simplificar su lectura

nombre de Santa Ana. Al respecto: "Tal vez fue con ocasión de esa búsqueda que llegó a orillas del Paraná y visitó la reducción de Santa Ana, que, frente a Itatí, sobre la ribera septentrional del Paraná, había allí fundado Fray Luis Bolaños" (Furlong 1962: 93). Es claro que existe concordancia tanto en el nombre del lugar (reducción de Santa Ana/

puerto Santana) como en la ubicación que presentan los mapas de los conquistadores (margen derecha del Paraná). Sin embargo, no todo es tan claro ya que el mismo Furlong nos informa acerca de otra reducción también de nombre Santa Ana fundada por el jesuita Roque González de Santa Cruz: “Roque González, después de fundar a Itapúa, fundó Santa Ana y Yaguaporá, en tierras del Paraná...” (Furlong 1962: 354). De esto nos surgen las preguntas: ¿existieron dos reducciones llamadas “Santana” (una franciscana y en territorio paraguayo y otra jesuítica en Misiones, Argentina -única reconocida con ese nombre en la actualidad-); ¿es posible que Furlong confunda la reducción franciscana de la Pura y Limpia Concepción de Nuestra Señora de Itatí con la reducción jesuita de Santa Ana, en la provincia de Misiones?

Hasta el momento se estuvo argumentando a favor de la ubicación del puerto Santana en la margen derecha del río Paraná pero también existe información que lo vincularía con la margen izquierda del río. Por un lado, la tradición oral recopilada en la zona de Itatí, en Corrientes, reconoce a estas tierras como las utilizadas por Caboto para fondear sus naves, así como el asiento del templo fundado por Luis Bolaños. En relación a esto, en la zona de Itatí y alrededores, la costa derecha del río Paraná es más baja que la margen izquierda y por lo tanto se encuentra atravesada por abundantes cursos de agua y bañados (vinculados con el cauce del río Paraná). Esto dificultaría el desembarco en la zona así también la presencia de poblaciones indígenas estables en sus tierras. Por otro lado, existe evidencia material posiblemente vinculada al establecimiento de poblaciones indígenas en la zona del paraje de Tabacué. Si bien aún se encuentra en estudio, la variabilidad del registro material (compuesta principalmente por restos cerámicos) es notable y podría evidenciar la existencia de varios grupos y momentos de uso de la zona estudiada. Además de la presencia de asentamientos, posiblemente guaraníes en el Tabacué, con una considerable cantidad de personas (¿los caseríos de Yaguarón?). Por supuesto que para contestar este interrogante es necesario realizar más investigaciones en la zona.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Existen una serie de discrepancias en torno a la ubicación espacial de dos eventos históricos vinculados entre el siglo XVI y principios del XVII: el arribo de Sebastián Caboto en el denominado puerto Santana y la instauración de la primera reducción en la zona de Itatí, en Corrientes

(es decir entre 1528 y 1615, ya que este año habría sido el traslado a la ubicación de la actual ciudad homónima).

Se confrontaron tres fuentes de primera mano: Luis Ramírez, Sebastián Caboto y Alonso de Santa Cruz (en Madero -1939-, Medina -1908- y Santa Cruz -ca. 1539-1650-, respectivamente). Los dos primeros expedicionarios fueron partícipes de la expedición a las “casas de Yaguarón” (mientras que Santa Cruz, por problemas de salud en el momento de emprender la travesía, tuvo que quedarse en el Fuerte Sancti Spiritus -Medina 1908-). Los relatos son ambiguos y posiblemente exagerados en cuanto los datos espaciales ofrecidos, por ejemplo en relación a las distancias recorridas o el ancho del río Paraná. Sin embargo, los mapas son excelentes representaciones de las “imágenes mentales” de sus realizadores acerca de la ubicación y características de los nuevos y “misteriosos” territorios. Al respecto de los dos mapas existentes, producto de dos partícipes de la expedición: Sebastián Caboto y Alonso de Santa Cruz, cabe señalar que revelan la posibilidad que ambos conquistadores hayan aportado a la creación del primer y más completo mapa, es decir el “mapa de Caboto” del año 1544. Consideramos que este mapa debería ser el primero y por lo tanto el “mapa de Santa Cruz”, publicado en el “Islario General...” que presenta mapas realizados entre el año 1536 y el 1560, tendría que ser posterior a esa fecha (es decir entre 1544 y 1560). De esta forma se acota el rango de tiempo en que fue constituido el segundo mapa de la zona del Paraná en particular y Sudamérica en general. El vínculo entre ambos mapas queda en evidencia debido la existencia de errores compartidos. Esto se debería a dos motivos principales: por un lado, Santa Cruz podría haber realizado su mapa sobre la base del elaborado por Caboto, sobre todo teniendo en cuenta el planteo que realiza Medina (1908) acerca que Santa Cruz no participó de la travesía que derivó en la llegada al puerto Santana (y la posterior remontada del río Paraguay); y por otro lado, tal vez la participación de Santa Cruz no fue tan significativa para el proceso de creación del mapa (esto debido a que Santa Cruz aún era muy joven y no tenía la experticia que obtuvo posteriormente). Además, la creación de un documento de tal importancia, como un mapa de territorios desconocidos, sería un trabajo que podría otorgar mucho prestigio y riqueza (sobre todo teniendo en cuenta el cambio en el destino original), y por lo tanto es poco probable que el “Capitán general” de la expedición delegara totalmente la tarea en subalternos.

Hasta el momento, tampoco se tienen las evidencias suficientes en relación a qué margen del río Paraná fue a la que arribaron los expedicionarios (derecha -actual Paraguay- o izquierda -actual Argentina-) y por lo tanto no es posible descartar ninguna posibilidad. Sin embargo,

el argumento de la margen argentina tiene a favor la tradición oral, las características geográficas más propicias para el desembarque y asentamiento humano, y también el hallazgo de evidencia material de un posible asentamiento indígena de tradición guaraní en el Tabacué (cuestión que aún se encuentra en estudio). Además, en este paraje se hallaron dos posibles proyectiles de cañones pedreros, o bolaño, que si bien son objetos descontextualizados, constituyen la primera evidencia de presencia europea temprana en la zona. Sin embargo, este argumento posee en contra que se construyó históricamente apelando a una falacia lógica no formal, muy habitual en ciertos momentos de la historia de la ciencia argentina, conocida como *ad verecundiam*. Esta falacia es una apelación a la autoridad que, en nuestro caso, sería la primera fuente secundaria identificada: Eduardo Madero del año 1892 (Bognanni 2017).

La ubicación del primer oratorio en el norte de Corrientes también resulta poco clara. La tradición oral ubica al oratorio en el Tabacué, mientras que la distancia ofrecida en la carta del Gobernador Diego de Góngora en 1622 coincide con la zona de Yaguarí, a unos 5 km de la actual Itatí. La misma distancia otorga el naturalista Alcide D´Orbigny en 1827 en relación a la reubicación del templo fundado por Luis Bolaños. Creemos que únicamente el trabajo sistemático desarrollado en el campo de la Arqueología histórica podrá arrojar luz sobre estas controversias. Los trabajos realizados en el Tabacué y en la costa de la actual Itatí constituyen una contribución en este sentido.

NOTAS

1 El interés de realizar investigaciones arqueológicas que permitan la localización del Fuerte Sancti Spiritus comenzó a mediados de la década de 1950 a partir de prospecciones llevadas a cabo por Alberto Rex González (Frittegotto et al. 2013). Sin embargo, recién entre los años 2006 y 2009 se logró la identificación efectiva del fuerte, a través del hallazgo de evidencias materiales recuperadas mediante excavaciones sistemáticas en el área de la actual localidad de Puerto Gaboto, al sur de la Provincia de Santa Fe (Cocco et al. 2015). Para mayor información, ver también: Pasquali y Escribano-Ruiz 2013; Letieri y Cocco 2015; etc.

2 Sebastián Caboto será la manera en que nos referiremos al conquistador veneciano nacido bajo el nombre de Sebastian Caboto y también conocido como Sebastián Gaboto o Sebastian Cabot.

3 El mito de la Sierra del Plata, más allá de la existencia de plata en Potosí (actual Bolivia) y oro en otros lugares de la cordillera de Los Andes, se construye en base al relato de uno de los sobrevivientes de la expedición en que murió Juan de Solís, de nombre Jorge Gómez

(Fitte 1980). Gómez, en la costa de Brasil, le comenta a Caboto acerca la existencia de fabulosas riquezas de oro y plata que había en un imperio gobernado por un rey blanco que se localizaba en las Sierras de la Plata. A este lugar se accedía a través del río de Solís -luego llamado Río de la Plata- (De Gandía 1939).

4 San Salvador fue uno de los lugares en donde la expedición de Sebastián Caboto se detuvo antes y después de continuar la travesía por el río Paraná y en donde queda apostado un grupo de tripulantes. Posiblemente estuvo ubicado sobre la margen izquierda del río Uruguay, en el actual Departamento de Soriano, en la República Oriental del Uruguay.

5 La concordancia entre ambos relatos respecto a las distancias evidenciadas podría estar dada por: el uso de una legua con otra equivalencia en km que sea distinta a la denominada “común” o “legal” y que actualmente es reconocida por los investigadores (por ejemplo: Garza Martínez 2012), o que un relato se base en el del otro expedicionario, o que la distancia expresada haya sido consensuada mutuamente. A su vez, la disparidad entre las distancias establecidas entre ambos navegantes y las establecidas actualmente por métodos de sensoriamiento remoto nos permite plantear algunos interrogantes epistémicos: ¿qué tan “objetivos” son los datos proporcionados por los expedicionarios durante sus travesías a territorios desconocidos?; ¿qué implicancias tiene la gran disparidad existente en los documentos escritos provistos por fuentes primarias y los métodos de medición actuales? Por cuestión de espacio y para no desviar el foco del trabajo presentado, estos interrogantes sólo se exponen sin un intento de reflexión o discusión profunda.

6 Con respecto a este aspecto hay que hacer una consideración: las distancias que actualmente podemos medir son de momentos en el que el cauce del río posee una altura media, pero en momentos de inundaciones (las cuales no parecen estar informada en la carta de Ramírez), ciertas zonas bajas con bañados harían que el ancho del Paraná se observara considerablemente más grande.

7 Luis Ramírez, en su carta, lo nombra como río Hepetin y dice que “en lenguaje de los yndios quiere. decir Rio baRiento” (Ramírez [1528] en Madero 1939: 390-391). Justamente, la denominación actual de “Bermejo” se debe a la coloración de sus aguas.

8 Algunos de los autores consultados (Fernández de Oviedo y Valdés 1851; Medina 1908; Madero 1939) concuerdan que la ubicación en el mapa del “río de la traición” es errónea. Sin embargo, Fernández de Oviedo y Valdés (1851) y Medina (1908) ubican el suceso río arriba, sobre el Paraguay, mientras que Madero (1939) lo hace en el río Bermejo. La “traición” estaría indicando un suceso en donde son asesinados unos 18 tripulantes del bergantín en manos de “chandules” que los invitaron a bajar pacíficamente a tierra. Este suceso, junto con la destrucción del Fuerte Sancti Spiritus en 1529 (Cocco et al. 2015), marcaría el fin de la expedición de Caboto en búsqueda de la Sierra del Plata.

9 La ubicación de los “chandules” tendría el mismo problema presentado en el “río de la traición” ya que serían éstos los que mataron a parte de los tripulantes del bergantín.

Recibido: octubre del 2017
Aceptado: diciembre del 2017

AGRADECIMIENTOS

Se agradece a José María Mayol por la información y charlas acerca de la ubicación de los eventos estudiados. Al equipo del PROARHEP-UNLu encabezado por el Dr. Mariano Ramos. A la Dra. Isabel Capparelli, Daniel Gómez, Sebastián Presas y Lucía Ramos por la colaboración en los trabajos de campo. También a muchos de los pobladores de Itatí por la ayuda cotidiana y a los propietarios de los campos cercanos que nos permitieron el mejor acceso posible a los sitios en estudio, en especial a la Sra. Graciela Roch de Genghammer del campo Tabacué .

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Acosta, F.; Giménez, L.; Richieri, C. y Calvi, M.

2008. Zonas agroeconómicas de Corrientes. Descripción ambiental, socioeconómica y productiva. Informe del Proyecto: Economía de los Sistemas de Producción: caracterización y prospectivas (PE AEES 1731). Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, Buenos Aires. <http://inta.gov.ar/sites/default/files/script-tmp-inta-zonas-agroeconomicas-homogeneas-corrientes.pdf> (acceso: 03/01/2017).

Ambrosetti, J.

1895. Los cementerios prehistóricos del Alto Paraná (Misiones). Boletín del Instituto Geográfico Argentino, N° 16, pp. 227-263.

Bognanni, F.

2017. Algunas controversias acerca el lugar de arribo de Sebastián Caboto en Itatí, Corrientes (Argentina). Una aproximación desde la Arqueología histórica. Arqueología Iberoamericana, Vol. 36: 23-28.

Carnevali, R.

1994. Fitogeografía de la Provincia de Corrientes. Gobierno de la Provincia de Corrientes, Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria. Corrientes.

Carta Topográfica Itatí

1994. Hoja 2757-19. Instituto Geográfico Militar.

Cervera, M.

1908. Historia de la Ciudad y Provincia de Santa Fe. 1573 - 1853. Tomo I. Librería Imprenta y Encuadernación "La Unión" de Ramón Ibañez, Santa Fe.

Cocco, G.; Frittegotto, G.; Sánchez Pinto, I. y Martínez, M.

2015. El fuerte Sancti Spiritus, el primer asentamiento europeo en el actual territorio

argentino. *Ciencia Hoy*, N° 142, <http://cienciahoy.org.ar/2015/02/el-fuerte-sancti-spiritus-el-primer-asentamiento-europeo-en-el-actual-territorio-argentino/> (acceso: 03/05/2017).

De Gandía, E.

1939. Descubrimiento del Río de la Plata, del Paraguay y del Estrecho de Magallanes. *Historia de la Nación Argentina (desde los orígenes hasta la organización definitiva en 1862)*, Vol. II, Cap. III. Academia Nacional de la Historia, segunda edición, Editorial El Ateneo, Buenos Aires.

De Moussy, M.

1867. *Antigüedades Correntinas*. Documentos oficiales referentes al descubrimiento del lugar en donde se construyó la primera fortaleza española en el año 1588, seguidos de una relación histórica sobre nuestra señora de Ytatí. Imprenta de Pablo Coni, Buenos Aires.

D'Orbigny, A.

1998. *Viaje por América meridional I*. Primera edición, Emecé, Buenos Aires.

Fernández de Oviedo y Valdés, G.

1851. *La Historia General y Natural de las Indias*. Real Academia de la Historia, Madrid.

Figuerero, M.

1929. *Lecciones de historiografía de Corrientes*. Primera parte, editorial Kraft, Buenos Aires.

Fitte, E.

1980. *Hambre y desnudeces en la conquista del Río de la Plata*. Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires.

Fontenla, J.

1947. *Historia de Nuestra Señora de Itatí*. Talleres gráficos Pedro Goyena, Buenos Aires.

Frittegotto, G.; Letieri, F.; Cocco, G.; Pasquali, C.; Astiz, M. y Valdata, M.

2013. *Descubriendo el Fuerte Sancti Spiritus*. Colección: Estudios de Proyectos especiales, Consejo Federal de Inversiones, Buenos Aires.

Furlong, G.

1962. *Misiones y sus pueblos de guaraníes*. Imprenta Balmes, Buenos Aires.

Garza Martínez, V.

2012. *Medidas y caminos en la época colonial: expediciones, visitas y viajes al norte de la Nueva España (siglos XVI-XVIII)*. *Fronteras de la Historia*, Vol. 17-2, pp. 191-219.

Gómez, H.

1944. *Nuestra Señora de Itatí*. *Historia abreviada de la Reducción de la Pura y*

Limpia Concepción de Itatí y de su imagen milagrosa. Editorial Corrientes, Corrientes.

Google Earth

2017. Imágenes varias de la zona de Itatí, Corrientes, Argentina (acceso 06/01/2017 y 14/01/2017).

Landa, C. y N. Ciarlo

2017. Arqueología histórica: especificidades del campo y problemáticas de estudio en Argentina. Quehaceres. Revista del Departamento de Antropología; Lugar: Buenos Aires; vol. 3 p. 96 - 120.

Letieri, F. y Cocco, G.

2015. Cultura material y procesos interculturales en Sancti Spiritus (1527-1529). Un abordaje arqueológico contextual. Teoría y Práctica en la Arqueología Histórica Latinoamericana, Año IV, Volumen 4, pp. 31-46.

Loponte, D. y Acosta, A.

2013. La construcción de la unidad arqueológica guaraní en el extremo meridional de su distribución geográfica. Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, Series Especiales N° 1 (4), pp. 193-235.

Madero, E.

[1892] 1939. Historia del Puerto de Buenos Aires. Descubrimiento del Río de la Plata y de sus principales afluentes, y fundación de las más antiguas ciudades, en sus márgenes. Ediciones Buenos Aires, tercera edición, Buenos Aires.

Medina, J.

1908. El veneciano Sebastián Caboto al servicio de España y especialmente de su proyectado viaje a las Molucas por el Estrecho de Magallanes y al reconocimiento de la costa del Continente hasta la Gobernación de Pedrarias Dávila. Imprenta y Encuadernación Universitaria, Santiago de Chile.

Ministerio del Interior

s/f. Región del Noreste. Informes de regiones http://www.mininterior.gov.ar/municipios/gestion/regiones_archivos/NEA.pdf (acceso: 09/01/2017)

Núñez Regueiro, V. y Núñez Regueiro, B.

1973. Arqueología histórica del Norte de la provincia de Corrientes (I). Revista del Instituto de Antropología. N° IV, pp. 23-68.

Orser, Ch. y Fagan, B.

1995. Historical Archaeology. Harper Collins College Publishers, New York.

Pasquali, C. y Escribano-Ruiz, S.

2013. Mayólicas en el Fuerte Sancti Spiritus (1527-1529). Propuesta analítica y resultados provisionales. Revista del Museo de La Plata, Sección Antropología 13 (87), pp. 405-416.

Piñeiro, M.

s/f. Las medidas en la época de Felipe II. La uniformación de las medidas. Museo virtual de la ciencia. [http://museovirtual.csic.es/salas/medida/medidas_y_matematicas/articulos/Capitulo3 .pdf](http://museovirtual.csic.es/salas/medida/medidas_y_matematicas/articulos/Capitulo3.pdf) (acceso: 12/01/2017).

Instituto de Antropología

1966. Primera Convención Nacional de Antropología. Primera Parte. Publicaciones Nueva Serie 1. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.

Ramos, M.

1999. Cuestiones antropológicas y la denominada Arqueología histórica. Reproducción de las ideologías dominantes. Estudios de Arqueología Histórica. Investigaciones argentinas pluridisciplinarias, A. Tapia, M. Ramos y C. Baldasarre ed. Museo Municipal de la ciudad de Río Grande: 21-36.

2008. Investigación sobre las estructuras líticas de Tandilia. Tesis Doctoral presentada en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Ms.

Roch, G.

2015. Viaje de Caboto al Yaguary Itatiano. Editorial Universidad Nacional de Noroeste, Corrientes.

Santa Cruz, A.

ca. 1539-1650. Islario general de todas las islas del mundo. Biblioteca Digital Mundial, <https://www.wdl.org/es/item/10090/view/1/1/> (acceso 01/02/2017).

Soler, A.

1981. Los 823 días del Fuerte Sancti Spíritus y la vigencia permanente de Puerto Gaboto. Editorial Amelavi, Rosario.

BREVE CURRICULUM VITAE DE LOS AUTORES

Fabián Bognanni es Licenciado en Ciencias Antropológicas y Doctor en Ciencias Naturales de la Universidad Nacional de La Plata, además es maestrando en Epistemología e Historia de la Ciencia de la Universidad de Tres de Febrero. Actualmente es becario post-doctoral de CONICET-Universidad Nacional de Luján y jefe de Trabajos Prácticos en el Centro Interactivo de Ciencia y Tecnología “abremate” de la Universidad Nacional de Lanús. Los principales campos en los que desarrolla su actividad son: Arqueología histórica y espacial, Teledetección espacial y Sistemas de Información Geográfica, Antropología Cultural y Filosofía e Historia de la Ciencia. Es autor de varios trabajos de investigación publicados en revistas especializadas de Argentina, Chile, España, México, Estados Unidos, Brasil y Reino Unido; además de expositor en Congresos nacionales e internacionales.